

¿Qué quieres ser de **GRANDE**?



Incluye
dibujos
para
colorear

CUENTO ILUSTRADO SOBRE CRECER

+5

¡GRACIAS!

*Este libro fue
escrito con mucho
amor especialmente
para ti.*

-Kiré

Coloca la cámara de tu
teléfono frente al
código QR y ...



¡Descarga tu REGALO!



“Los niños se hacen lectores en el regazo de sus padres”



¡QUEREMOS MÁS NIÑOS FELICES!

Leerles este cuento a tus pequeños es regalarles un espacio para conocer, expresar y manejar sus emociones a través de historias, juegos, y colores.

Así poco a poco irán aprendiendo a incorporar estas habilidades en su vida diaria.



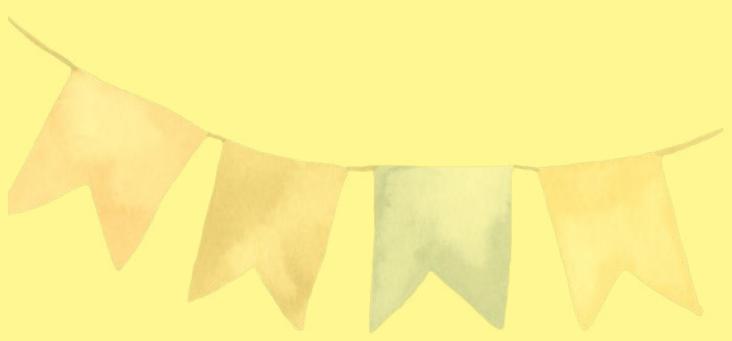
**FUTUROS
BRILLANTES**

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS

¡Hola amiguitos somos Leo y Sofi en una nueva Aventura!



Hoy será Leo quien nos cuente las aventuras de un alegre león que fue en busca de su pasión.



Es una historia especial para él porque comparten el mismo nombre y el mismo gusto por las aventuras.

¿Nos acompañas a descubrir juntos, qué quiere ser de grande nuestro amigo el león?

Posiblemente esta sea la pregunta más importante que se haya hecho alguna vez...

¡Comenzamos!

Érase una vez un leoncito
muy especial que amaba las
aventuras...





Le gustaba hacer cosas divertidas y emocionantes, como andar en bicicleta, nadar en el mar, jugar con sus amigos, leer, pintar, bailar y también cantar.

Él nunca perdía su buen humor, pero sobre todo le gustaba pasar horas y horas imaginando aventuras.

Una tarde mientras caminaba por el parque de la mano de su mamá, ambos vieron pasar a toda velocidad un camión de bomberos.





—¿Por qué siempre van tan rápido los bomberos, mami?

—Porque cuando hay un incendio, los bomberos llegan en su gran camión rojo y ayudan a apagarlo.

—¿No les da miedo?

—No, ellos son muy valientes.

—¿Entonces, los bomberos ayudan a los demás? —insistió el leoncito todavía asombrado.

—Así es, su profesión es ayudar a salvar vidas.

—¿Salvar vidas? ¡Entonces son
superhéroes!





¡Vaya, esa es una gran profesión!
—dijo Leo lleno de admiración—.
Por cierto... ¿qué es una profesión?

Su mamá le sonrió tiernamente
y le dijo:

—Una profesión es aquello a lo que te
dedicas cuando ya eres grande.

—Y cuando sea grande, ¿puedo ser
bombero? —preguntó Leo
emocionado—. ¿Esa puede ser mi
profesión?



—Sí hijo, tú puedes ser lo que quieras cuando seas grande

—contestó su mamá y agregó—:

Puedes elegir ser bombero, maestro, astronauta, cantante o doctor, lo importante es que hagas lo que más te gusta, así harás tu trabajo con más entusiasmo y tu corazón se llenará de amor por dedicar tu vida a hacer lo que te hace feliz...

¿Ya has pensado qué te gustaría ser de grande Leo?

Leo se quedó pensando... pues en ese momento no estaba seguro de la respuesta, así que no le contestó nada a su mamá.

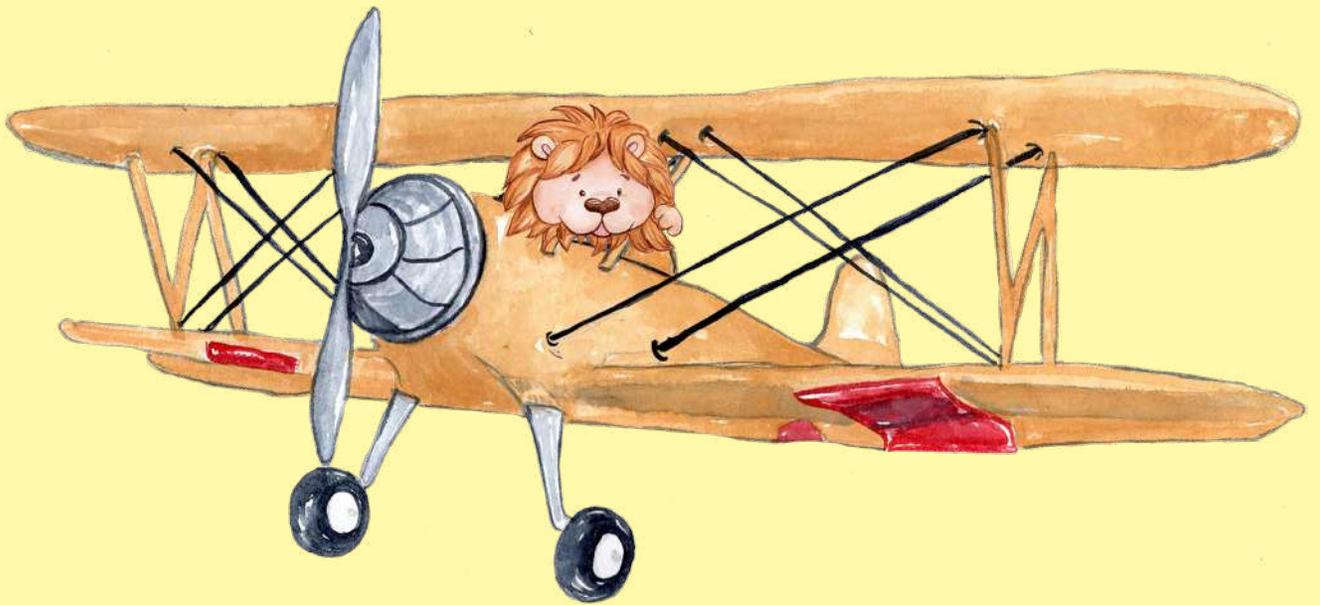




Él sabía que le gustaban muchas cosas, incluso admiraba el trabajo de su papá, pero nunca había pensado en lo que haría cuando fuera grande.

El leoncito pasó el resto de la tarde recordando lo que su mamá le había contado acerca de las profesiones.

—¿A qué me gustaría
dedicarme?... Podría ser
maestro, O tal vez aviador...



¿Será divertido *crecer*?



Y con estas preguntas dando vueltas en su cabecita, Leo se quedó profundamente dormido y empezó a soñar y a soñar...



ZZZZZ



Y como sucede en los sueños...

De pronto al mirar a su alrededor, el leoncito descubrió que iba a bordo de un gran globo azul, volando por los aires, acercándose cada vez más a una nube que tenía un letrero que decía:

“País de los sueños”



Leo se sentía muy bien mirando el increíble paisaje frente a él: había nubes por todas partes, ¡parecían hechas de algodón!

En el interior del globo, el leoncito encontró una caja con una nota que decía: "Para Leo".

Ahí dentro había unos guantes, un casco, unos binoculares, una brújula y una bicicleta.

—¿Qué hace mi bicicleta aquí?!
—se preguntó sorprendido.





Leo estaba muy feliz
revisando todo lo que había
encontrado en la caja...
¿para qué podría servirle todo
aquello?

Un momento...
¿El globo se había detenido?
El leoncito miró por todos lados
para comprobar que su
transporte ya no se movía y se
quedó boquiabierto al ver
frente a él una gigantesca puerta
que decía:

¡Bienvenidos al País de los
Sueños!

Leo bajó del globo y subió a su bicicleta para ir a explorar... Todo estaba lleno de flores de muchos colores y recogió algunas para llevarle a su mamá.





Valientemente el leoncito se adentró en el país de los sueños y quedó maravillado por lo hermoso que era ese lugar.

De pronto vio a un lado del camino a un zorrillo con una mochila de viajero y se detuvo para saludarlo.



—Hola viajero, ¿eres nuevo aquí
verdad? —preguntó el zorrillo al
verlo llegar.





—Sí, llegué volando en globo hace un momento —respondió Leo, amistoso.

—Bienvenido. Me llamo Noah ¿y tú?

—Yo soy Leo.

—Pues has llegado al mejor lugar del mundo, Leo. Aquí todo es posible, sólo necesitas quererlo de corazón y tus sueños se harán realidad.

—¿Puedo ser lo que yo desee?





—Sí, aquí todos podemos ser lo que queramos. ¿Tú ya sabes que quieres?

—Aún no... —respondió el leoncito un poco preocupado—. ¿Crees que aquí podré descubrir lo que quiero ser cuando sea grande?

—Sí, estoy seguro de que aquí vas a descubrirlo. Sólo prueba hacer diferentes cosas y no te detengas hasta saber qué te hace feliz.

—¿Y tú ya sabes qué quieres ser de grande? —preguntó Leo interesado

—Sí, yo quiero ser viajero y recorrer el mundo para tener muchos amigos. Y eso es justo lo que hago.





—¿En serio? Eso suena muy divertido. ¿Cómo supiste que querías ser viajero?

—Muy fácil, sólo elegí lo que más me gusta hacer.

—Yo también quiero hacer lo que más me gusta pero, ¿y si no lo encuentro?



—Lo harás, no te preocupes. Todos los que llegamos al país de los sueños lo conseguimos. Cuando tengas dudas sólo repite:

Yo puedo...

...Es fácil

¡Voy a lograrlo!

*...Esto te dará confianza —dijo
Noah con una enorme sonrisa.*





Y con estas últimas palabras, Noah se marchó corriendo. Así que el leoncito volvió a montar su bicicleta y retomó el camino, listo para vivir nuevas aventuras.

Leo se sentía muy contento de haber conocido a Noah y estaba decidido a encontrar aquello que lo haría feliz.

La curiosidad por conocer aquel nuevo lugar lo impulsaba a seguir pedaleando...



...Quería recorrer todo el país en su bicicleta tal como lo había imaginado muchas veces mientras jugaba en el parque y justo en ese momento, el viento en sus mejillas lo invitaba a no detenerse.

Después de un rato de avanzar en
su bicicleta de repente...





En un abrir y cerrar de
había cambiado a su



¡La carretera se convirtió
en una enorme pista de carreras y en
de bicicleta ahora tenía en sus
manos el volante de un potente
auto!



—¡Sí! ¡Soy piloto de carreras!
—gritó emocionado.





Pero en ese momento, Leo recordó que ¡él no sabía conducir! Entonces las palabras de Noah llegaron a su mente:

¡Yo puedo, es fácil y voy a lograrlo!

Leo repetía esa frase una y otra vez hasta que se sintió fuerte...

¡Era invencible como un superhéroe!



—¡Puedo ser lo que yo quiera! —dijo el leoncito recordando que estaba en el país de los sueños y ahí todo era posible.

Entonces pisó el acelerador hasta el fondo y salió disparado por la pista.

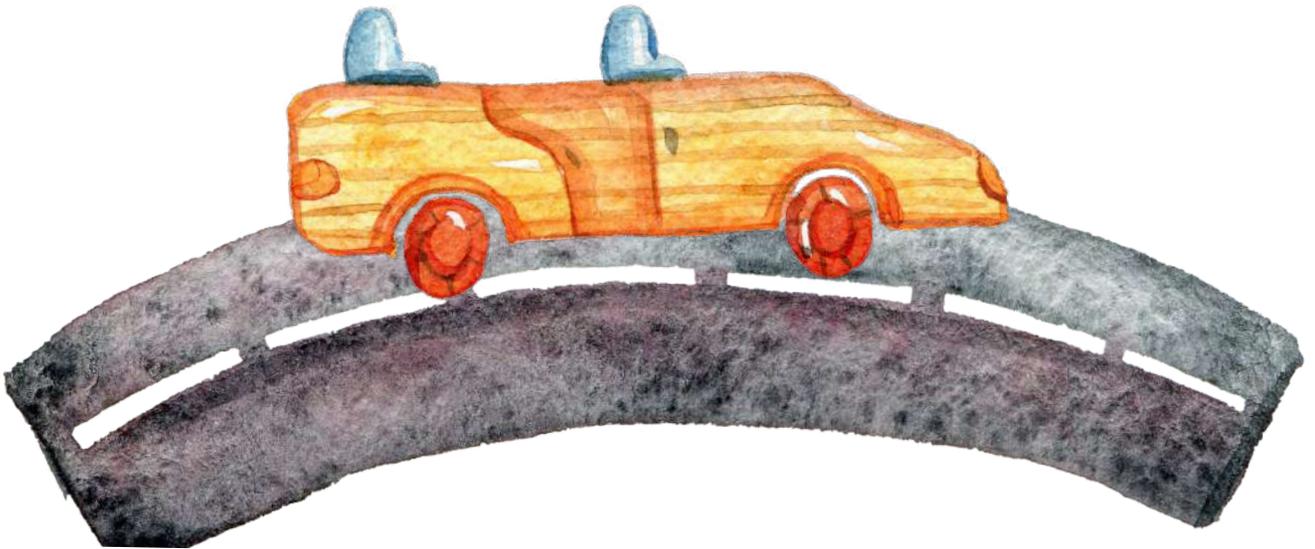
Los aficionados en las gradas gritaban emocionados su nombre:

¡Leo! ¡Leo! ¡Leo!

En ese momento el leoncito sólo pensaba en una cosa:

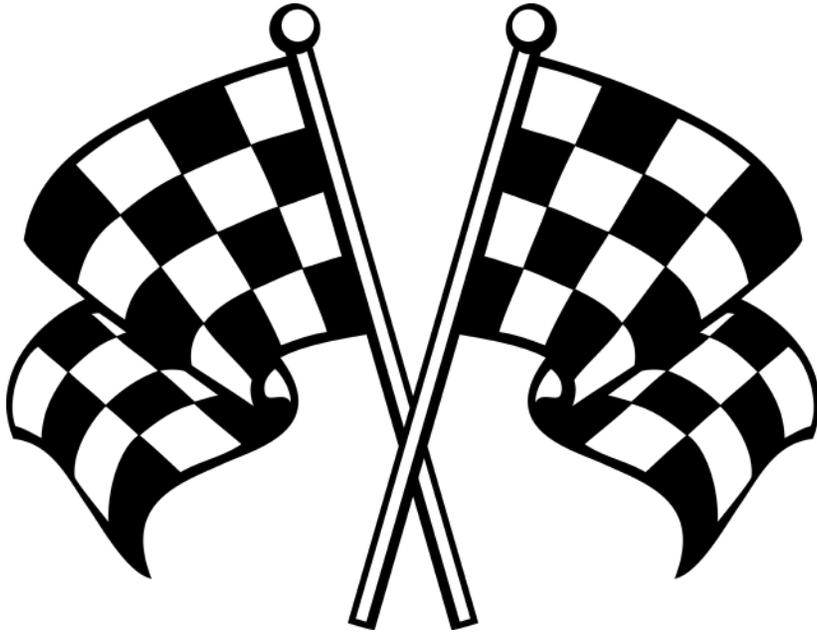
¡Ganar la carrera!

Leo avanzaba por la pista esquivando a los demás autos, rebasando a los demás pilotos que se quedaban asombrados al ver su gran velocidad. ¡Ya faltaba poco!



El ruido de su poderoso motor era lo único que el leoncito escuchaba y su vista estaba fija en la meta.

¡Ya casi!



Todo el estadio estalló en gritos de emoción ¡al verlo ganar la carrera! Leo sonrió feliz cuando le dieron un gran premio y soltó una carcajada cuando los demás animalitos lo cargaron en hombros mientras gritaban:

¡Campeón!



Al terminar la celebración por su victoria, Leo decidió caminar y ver qué nuevas aventuras encontraba por ahí.

Sabía que pronto le sucedería alguna sorpresa, pues recordó que en el país de los sueños todo era posible.

Llegó a un faro y más allá pudo ver un muelle donde había muchos barcos listos para navegar en un lago muy grande y hermoso.





Se acercó corriendo y recorrió el muelle sorprendido por los majestuosos navíos. En eso estaba cuando uno llamó especialmente su atención porque...

¡Tenía su nombre!



Leo siempre había querido navegar y se preparó para zarpar a bordo de su barco. Alistó las velas, tomó el timón en sus manos y navegó por las tranquilas aguas del lago azul.



Todo parecía indicar que sería un viaje sin contratiempos pero del lago salió de pronto...
¡Un enorme pulpo!



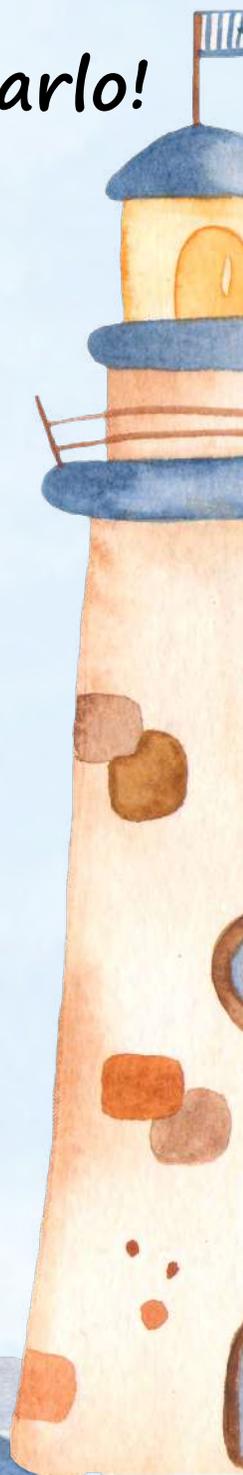


La cabeza del pulpo estaba llena de pirañas hambrientas y con sus tentáculos trataba de atrapar el barco para sumergirlo al fondo del lago.

Leo no sabía que los capitanes tenían que enfrentar tales peligros, pero luego recordó las historias de piratas que su abuelo le contaba y decidió pelear con el pulpo gigante disfrazándose de pirata para asustarlo.

¡La feroz lucha comenzó! Leo con
cada espadazo gritaba:

¡Yo puedo, es fácil y voy a lograrlo!





Estas palabras aumentaron su confianza y el pulpo al ver la determinación del león, optó por huir despavorido, hundiéndose nuevamente en las aguas profundas del lago.

Leo festejó una victoria más, comprobando así que todo se puede lograr fácilmente con determinación y gritó:

—¡Esto de buscar una profesión sí que es divertido! —Le había gustado mucho ser capitán de un barco por unas horas.



Ya había vivido muchas aventuras en el país de los sueños y se sentía muy feliz. Ahora tenía muy claro que todo era posible si lo deseas de corazón, así que le dijo adiós a su barco y siguió adelante en su camino.



Caminó y caminó hasta que encontró una hermosa granja. Aceleró el paso, pues aunque el sol todavía brillaba, sus tonos naranjas en el cielo anunciaban que el día estaba a punto de terminar.

Cuando el leoncito llegó a la granja, un pequeño ratón salió a su encuentro:

—Hola, me llamo Rafita —lo saludó
el ratoncito.





—Yo me llamo Leo, ¿tú vives aquí?

—Sí, este es mi hogar. Aquí viven también muchos otros animales como patos, gallinas, conejos, vacas y hasta un caracol.

—¿En serio? Suena divertido.

—Lo es —dijo el ratón—. ¿Tú de dónde vienes?

—Yo vengo de vivir muchas aventuras.



Rafita se emocionó de escuchar eso y le pidió que le contara su historia.

—Hoy llegué al país de los sueños volando en un globo azul, después recorrí este país en bicicleta, gané una carrera de autos, fui capitán de un barco, me convertí en un pirata y vencí en el lago a un enorme pulpo —narró Leo. El ratoncito se quedó sorprendido por todo lo que había hecho el león y lo invitó a pasar para seguir escuchando acerca de su increíble día.



—Estoy muy impresionado con tu historia Leo, pero... ¿Cómo se te ocurrió hacer todo eso?





—Quiero encontrar mi profesión,
por eso hice todas las cosas que te
conté.

—Entonces... ¿ya sabes cuál es tu
pasión? —le preguntó el ratoncito
intrigado.

—Aún no
—¿Por qué no pruebas haciendo lo
que más te gusta?

—Es que aún no tengo claro eso. No
sé qué es lo que me gusta —dijo el
León.

A watercolor illustration of a colorful field with a windmill and a chicken. The field is divided into long, narrow strips of various colors: red, orange, yellow, green, purple, and pink. In the background, there are rolling green hills, a wooden windmill with a dark roof, and two small green trees. The sky is light blue with a string of colorful bunting flags (red, orange, blue, yellow) hanging across the top. In the foreground, a small, round, blue and black speckled chicken with a red comb and wattle is running towards the left. The text is written in a simple, black, sans-serif font.

En ese momento llegó corriendo una
gallina y cacareó asustada:
—¡Se han llevado a mi polluelo!



—¿Quién? —preguntaron al mismo tiempo.

—¡Urk, el gavilán!

—¡No es posible! —gritó Rafita alarmado—. Su vida está en peligro...

—¡Debemos rescatarlo! —dijo Leo sin pensarlo y la gallina lo miró agradecida y le pidió:

—¡Sálvalo por favor!

—¿Yo? ¿Cómo? —preguntó Leo preocupado.



—Sí, tú tienes unas grandes garras
—dijo la gallina señalando las manos
de Leo.

—Es tu oportunidad de ser un héroe
—lo animó el ratoncito.

—Pero un gavilán vuela... ¡yo no
puedo volar!

—¡Yo tengo un avión y te lo puedo
prestar! —anunció Rafita.

—¿Un avión de verdad?



—Sí, acompáñame y lo verás tú mismo. —El ratoncito lo guió hasta el granero y destapó el pequeño avión rojo y azul ante la mirada expectante de Leo y el nerviosismo de la gallina.

—Es tu turno... —Rafita le entregó las llaves y le explicó lo necesario para pilotar el avión y encontrar a Urk.



—¿Y si no se eleva? ... ¿Y si no puedo aterrizar? o peor aún... ¿Y si me ataca el gavilán? —preguntó Leo asustado.

—No te preocupes Leo, todo saldrá bien. En el país de los sueños todo es posible, sólo confía en ti mismo, sé que puedes lograrlo —lo animó el ratoncito.

—Está bien, lo intentaré —dijo Leo ya más seguro y comenzó a repetir las palabras que le dijo el zorrillo para darse valor—:

Yo puedo...

...Es fácil

¡Voy a lograrlo!





—¡Tú puedes! —le gritó Rafita desde el granero cuando el leoncito arrancó el avión y empezó a avanzar por la granja. Los patos, las vacas y los cerdos corrían asustados por el patio mientras los perros alborotados ladraban sin parar.

—¡Sálvalo! ¡Sálvalo por favor! —le pedía la gallina.

¡Estoy volando! ¡Estoy volando!



Cuando logró estabilizar el avión,
se dirigió a la gran roca donde
vivía Urk.





Leo localizó el nido del gavilán y vio al polluelo con vida.

Planeó alrededor del peñasco, después voló a toda velocidad en dirección al nido y el gavilán al ver la determinación del leoncito huyó asustado dejando el nido desprotegido...

En un movimiento inesperado Leo elevó el avión, dio una pirueta en el aire y rescató al pequeño pollito.

Cuando bajaron del avión para
confirmar que el polluelo estuviera
bien, éste le dijo:

—¡Gracias por venir a salv... espera...
¿Eres un rey?





—No... ¿por qué lo dices? —dijo el león sorprendido por la pregunta.

—Porque tienes una corona...

—contestó el pollito señalando su cabeza. Leo no había reparado en que llevaba puesta su corona todo este tiempo y soltó una carcajada que contagió al polluelo.





Leo estaba muy feliz de haber
tenido el valor de rescatar al
pollito y disfrutó cada segundo de
la aventura de ser un piloto de
verdad.

Aterrizó con gran maestría en el
jardín del granero, alborotando a
los patos que corrían asustados por
el ruido del motor.

Cuando bajó del avión todos corrieron a abrazarlo y Leo entregó al polluelo a su mamá gallina, quién le dijo:

—¡Gracias por salvar a mi pequeño! ¡Eres un héroe!

—concluyó agradecida y todos aplaudieron impresionados por el valor del leoncito y su gran hazaña.





—Si entre todos nos ayudáramos
el mundo sería mejor—dijo
convencido Leo y se despidió feliz
de sus nuevos amigos.





*Había anochecido y en el cielo
brillaba una hermosa luna llena
con un puñado de estrellas a su
alrededor.*



*Caminó y caminó hasta llegar
a un estanque en el que había
un búho preparando su caña de
pescar.*



—Hola, soy Leo.

—Hola. Yo soy Fix—le contestó el búho dejando lo que hacía—.
¿Vienes a pescar?

—¿A pescar? —preguntó Leo,
confundido.

—Sí, muchos vienen a pescar
ilusiones. Este estanque es
mágico y les inspira grandes
ideas a los visitantes. A mí me
sirve mucho venir aquí
—declaró Fix. Leo nunca había
escuchado algo tan extraño.



—No, yo no sé pescar
—aseguró Leo sentándose en la
orilla—. ¿Cómo se hace eso?
—preguntó interesado.

—Primero debes conseguir una
caña y un anzuelo. Puedes usar
aquellos pedacitos de estrellas
si quieres —le sugirió el búho y
Leo miró alrededor sorprendido
de que el suelo estuviera lleno de
estrellas—. Después debes elegir
la ilusión que deseas atrapar...



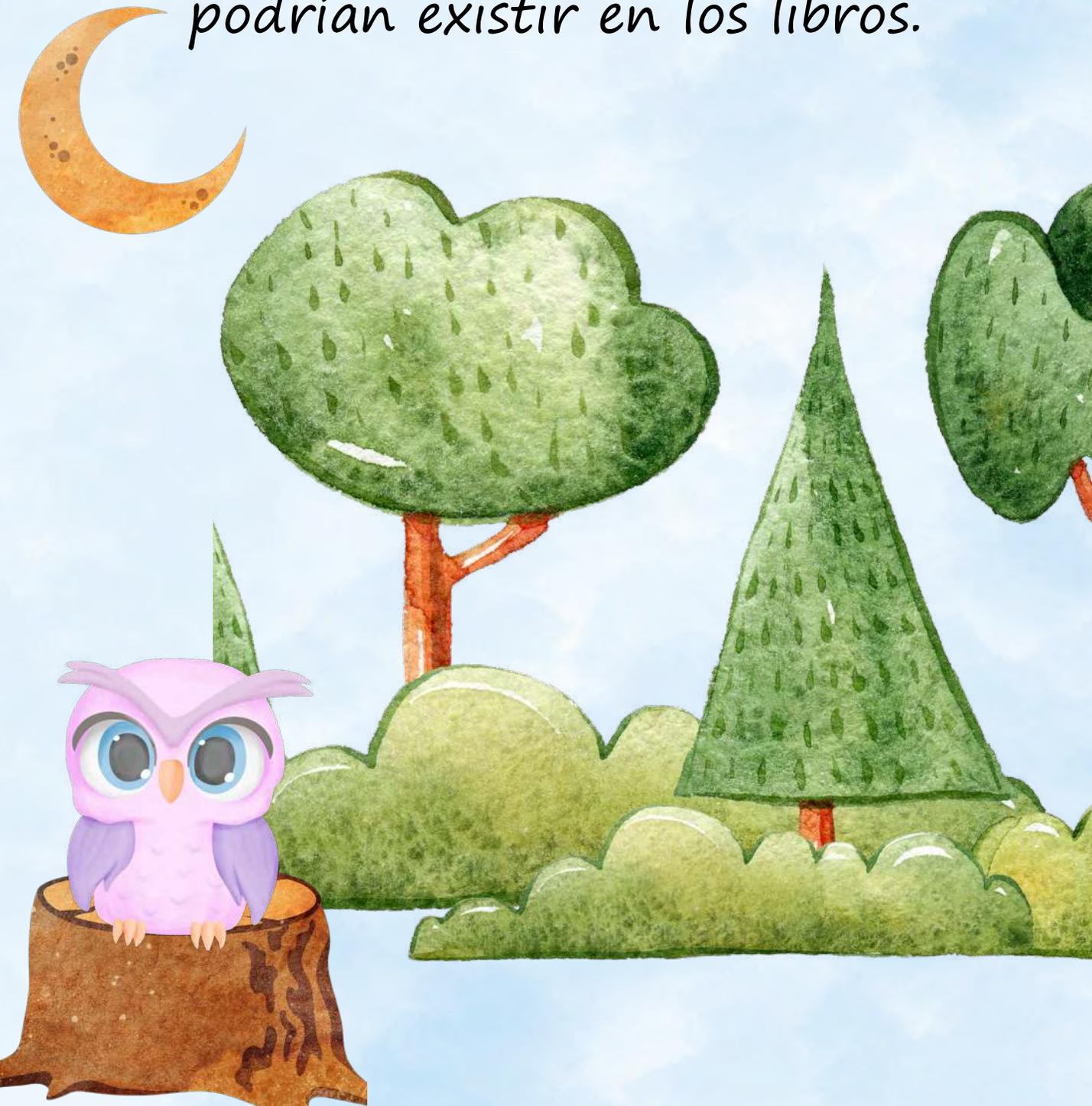
—¿Una estrella? —preguntó Leo,
confundido.

—Sí, las estrellas guardan en su
interior pedacitos de ilusiones, que
sirven para atraer a las
ilusiones más grandes —le dijo el
búho guiñando un ojo.

—¿Y para qué sirven las
ilusiones?

—A mí me sirven de inspiración.
—¿Para qué?

—Yo soy escritor y creo personajes con estas ilusiones para que vivan las grandes aventuras que sólo podrían existir en los libros.





Leo recordó que en el país de los sueños todo es posible y decidió hacer lo que Fix le sugería.

Entonces buscó entre los arbustos una ramita y con una de sus agujetas, ató la estrella más brillante que encontró haciendo su propia caña de pescar.





Como la luna estaba tan grande y tan cerca del estanque, Leo se sentó en ella y desde ahí se dispuso a pescar algunas ilusiones...



...pues creyó que serían un gran regalo para su familia que lo esperaba en casa.

Quería llevarle una muy brillante a su mamá, la más grande sería para su papá, a su hermana le llevaría una muy especial y delicada... ¡Ah! La más hermosa sería para la abuela.



De pronto empezaron a saltar en el agua grandes ilusiones y Leo las atrapaba suavemente para no lastimarlas.

Después las tomó entre sus manos y las apretó contra su pecho. Todas las ilusiones eran hermosas y Leo no quería perder ninguna.

Pensó en llevarse todas y repartirlas también entre sus amigos, pero no le cabían en las manitas.



—¡Soy un pescador de ilusiones!

—gritaba emocionado una y otra vez.

—¡Felicidades Leo! Haz pescado muchas ilusiones... ¡Y son muy grandes!

—le dijo impresionado Fix.

—Sí, estoy seguro que todos estarán felices con sus regalos.

—¡Excelente elección viajero!

Las ilusiones son el regalo más bonito que le puedes dar a alguien.



—¡Este viaje ha sido increíble! He aprendido muchas cosas... —De pronto Leo se quedó pensativo y recordó que aún no había descubierto qué quería ser cuando fuera grande.

El búho, como adivinando sus pensamientos, le preguntó:
—¿Has encontrado la respuesta que venías buscando?



—Aún no... todavía tengo dudas
—respondió Leo sentándose en
el piso con sus ilusiones.





—¿Cuáles son esas dudas?

—He vivido muchas aventuras diferentes, pero sigo sin descubrir qué es lo que más me gusta.

—De todo lo que viviste en el país de los sueños, ¿qué fue lo que más te hizo feliz? —preguntó interesado el búho.

—Sin duda ayudar a rescatar a un pequeño polluelo que había sido raptado por un gavilán. Me sentí como un verdadero superhéroe.

—Entonces si disfrutaste
ayudando a los demás, aún
poniéndote en riesgo... ¡Ya tienes
tu respuesta!





Leo se quedó pensando y sonrió, pues al parecer había encontrado aquello que lo hacía muy feliz. ¡Ayudar a los demás!



Entonces agradeció al búho por haberle enseñado a ser un pescador de ilusiones y ayudarlo a encontrar su pasión.

—No te rindas Leo, recuerda que la vida se mide por instantes y tus sueños se pueden hacer realidad en tan sólo un instante. Sólo tienes que insistir. ¡Suerte viajero! —El búho le guiñó el ojo y se alejó volando hacia el bosque.



Tantas emociones y aventuras
fueron doblgando al Leoncito
que se recostó en la luna y cerró
sus ojitos.

Poco a poco se vio envuelto en
una enorme nube de globos de
colores que lo hicieron alejarse
más y más hasta salir del país
de los sueños...



*...regresándolo nuevamente a su
camita cargado de nuevas
experiencias e ilusiones.*



Cuando Leo abrió los ojos, miró alrededor y descubrió un poco triste que ya no estaba en el país de los sueños. Pero recordó todo lo que había vivido y se levantó rápidamente. Bajó con su mamá que lo esperaba a desayunar y le dijo:

—¡Mamá, mamá... tuve un gran sueño!

—¿Enserio, qué soñaste?



—Soñé que volaba en globo, también fui piloto de carreras, pirata, capitán de un barco, pescador, volé un avión y... ¡fui un súper héroe!

—¡Que hermoso sueño!

—Sí, fue increíble. Aprendí a confiar en mi y que lo que me proponga lo puedo lograr... ¡Ahora ya sé que quiero ser de grande!

—¿Sí, y qué serás de grande?

—Deseo ayudar a los demás...

Leo soltó un fuerte rugido y grito con todas sus fuerzas:



¡Quiero ser un Rey!



Su mamá lo miró sorprendida y
llena de admiración. Le sonrió y
después lo abrazó con
mucho amor.

Colorín colorado...

¡Este cuento se ha acabado!



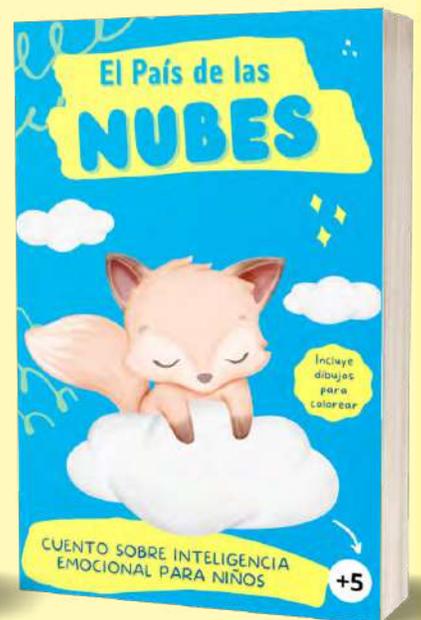
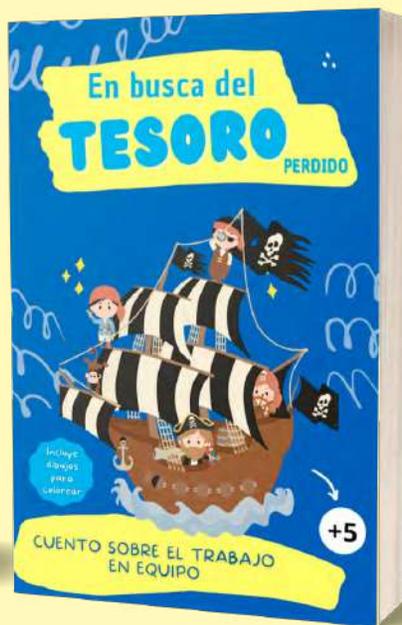
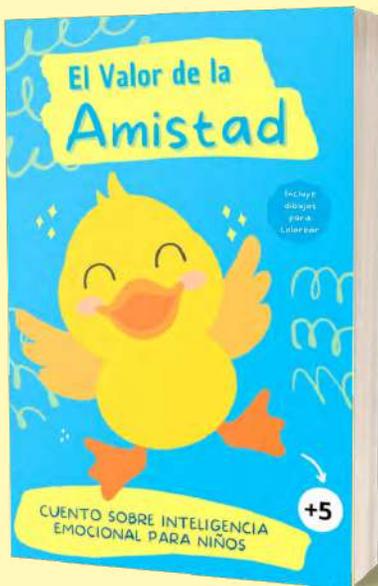
Esta historia es una de nuestras favoritas porque las aventuras de Leo nos enseñaron a tener más confianza para superar los obstáculos que encontramos en el camino y nunca olvidar que todos podemos ser lo que queremos ser...

Recuerda:

¡Tú puedes, es fácil y vas a lograrlo!

Leo y Sofi.

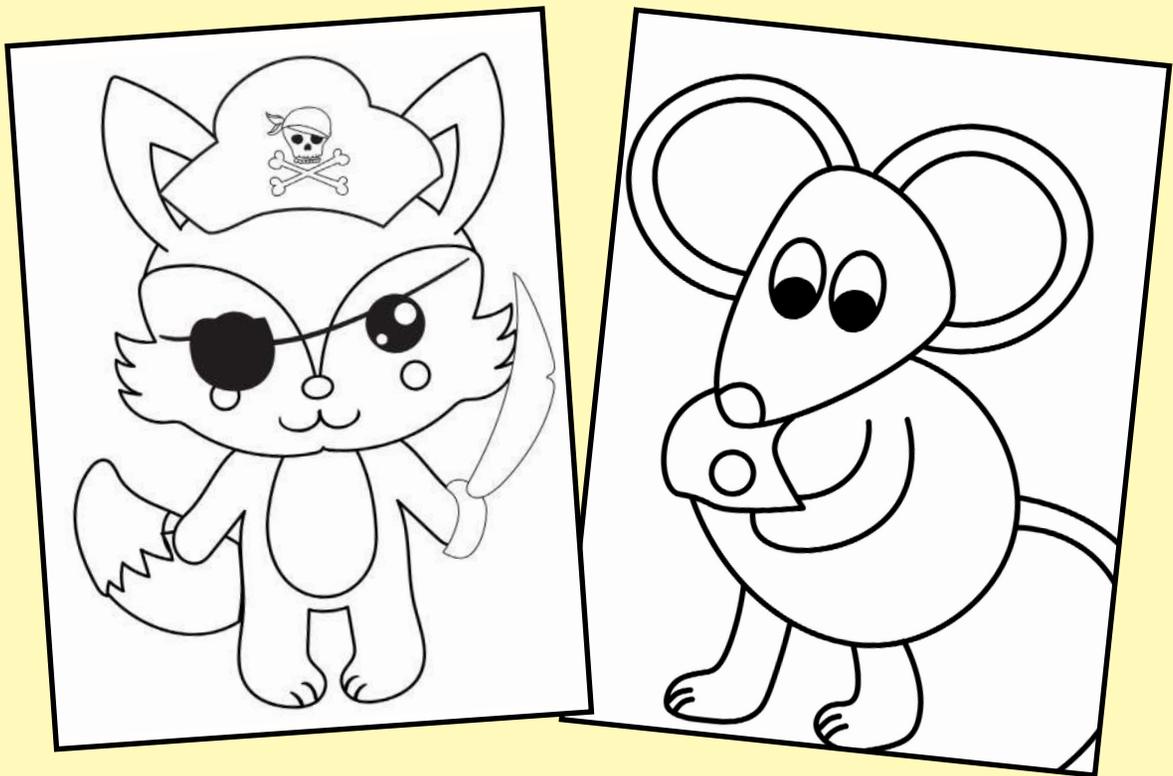
Descubre las nuevas aventuras de **LEO Y SOFI**



¡Seguro te Encantarán!

¿Te gusta colorear?

¡Descarga GRATIS dibujos para
colorear y sigue jugando con
Leo y sus amigos!



Clubkire.com/descargas



**¡HASTA
PRONTO!**

Con amor...

Leo y Sofi.



FUTUROS

BRILLANTES

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS

También puedes encontrarnos en:

clubkire.com

